

## **La “vieja” pobreza en el nuevo escenario económico: privación, desempleo y segregación espacial en Argentina**

**María Cristina Bayón**  
IIS-UNAM

### ***Introducción***

Durante las últimas tres décadas, y con particular intensidad desde inicios de los años noventa, Argentina ha experimentado una dramática transformación de su estructura económica y social. Hasta mediados de la década de 1970 la sociedad argentina se caracterizó por una serie de rasgos particulares asociados con su temprano proceso de urbanización e industrialización que le dieron, junto a otros países del cono sur, un status distintivo en el contexto latinoamericano. Sus menores niveles de desigualdad social, la consolidación de dinámicos canales de movilidad social, la presencia de una extensa clase media, y los mayores niveles de formalidad del proletariado urbano colocaron al país en una posición privilegiada a nivel regional.

Junto a estas tendencias integradoras, dicho proceso fue acompañado por la emergencia de una creciente y “notoria” pobreza urbana, constituida fundamentalmente a partir de las sucesivas oleadas de migrantes internos que se establecieron en las periferias de las grandes ciudades. A pesar de sus contrastantes condiciones de vida, experiencias e identidades, estos sectores compartían un sentimiento de pertenencia social ligado a la idea de “progreso” y movilidad social; la ciudad constituía un espacio de oportunidades para un “futuro mejor”. El mercado de trabajo, el sistema de educación pública, y los beneficios de un incipiente aunque incompleto estado de bienestar alimentaban dichas expectativas, tanto a nivel intra como intergeneracional.

Los cambios socioeconómicos que tuvieron lugar durante la última década marcaron de manera dramática un profundo quiebre con este pasado. Si bien las transformaciones se iniciaron hacia mediados de los años setenta, marcando el agotamiento del modelo de desarrollo hasta entonces vigente, los noventa significaron la construcción de un nuevo modelo socio-económico. Este supuso no sólo nuevos patrones de inserción del país en la economía global, sino también nuevas formas de relación de los hogares con el mercado de trabajo, el estado y el espacio urbano que sacudieron y trastocaron fuertemente la estructura social argentina.

El mercado de trabajo experimentó niveles de desempleo y precariedad previamente desconocidos; la pobreza se extendió aceleradamente, alcanzando niveles sin precedentes en la historia reciente del país; y el dramático incremento de los niveles de desigualdad convirtieron al país de la “extensa clase media” en una típica sociedad dual con un profundo vacío entre ricos y pobres. Entre 1980 y 2001 el desempleo en el Gran Buenos Aires creció más de nueve veces, al pasar de 2.3% a 19.0%.; los hogares con ingresos inferiores a al línea de pobreza pasaron del 6.1% al 25.5%, y el índice de Gini se incrementó de 0.385 a 0.516 en sólo dos décadas. En este contexto de profundo deterioro social, los canales tradicionales de movilidad social y las expectativas de un “futuro mejor” se vieron fuertemente erosionados.

Si bien diversos estudios exploraron “la caída” de las clases medias y la emergencia de una nueva pobreza asociada con el empobrecimiento de estos sectores (Minujín 1992, Munijín y Kessler 1995) menor atención ha recibido la exploración de la “vieja” pobreza o pobreza estructural en el nuevo escenario. Partiendo de la hipótesis de que la concentración socio-espacial de desventajas da lugar a una pobreza estructural cualitativamente distinta a la experimentada en décadas previas, este trabajo se articula alrededor del análisis de un caso, el de Florencio Varela, municipio del Gran Buenos Aires con un largo pasado de concentración de pobreza estructural y que ha constituido encuesta tras encuesta, el municipio más pobre del conurbano bonaerense. El mismo constituye un ejemplo paradigmático de lo ocurrido en muchos otros espacios tradicionalmente pobres.

Se analizan las transformaciones socio-espaciales ocurridas en el transcurso de los últimos años en el Gran Buenos Aires, explorando el proceso de concentración de desventajas “estructurales” en Florencio Varela. A continuación la mirada se vuelve hacia el espacio local, enfatizando diversas dimensiones de un proceso de progresivo aislamiento. Luego se examinan las transformaciones y deterioro del empleo, destacando elementos de continuidad y ruptura en las trayectorias y experiencias laborales de los habitantes de este mismo espacio urbano, y sus implicaciones sobre las expectativas de mejoramiento futuro. Finalmente, las conclusiones intentan dar una visión de conjunto de este proceso de concentración de desventajas, en el que su retroalimentación y reforzamiento mutuo amenazan con el riesgo de consolidar una sociedad, ya no sólo con altos índices de pobreza, sino profundamente dual y excluyente.

## ***2. Fragmentación socio-espacial en el Gran Buenos Aires***

Las transformaciones macro-estructurales experimentadas durante los años noventa, tuvieron su reflejo en una profunda modificación del espacio urbano. Este paralelismo entre procesos de cambio socio-económico y espacial fue particularmente evidente en el Gran Buenos Aires, área metropolitana de la ciudad capital del país, en la cual reside más de una tercera parte de su población, y en la que se concentra la mayor contribución al producto nacional. Los patrones de urbanización al igual que las prácticas de distribución territorial de los distintos sectores de la sociedad que comenzaron a desarrollarse en la última década se tradujeron no sólo en un profundo quiebre con las pautas precedentes, sino también en la gestación de una nueva configuración urbana. La polarización socio-económica, particularmente en términos de ingresos se tradujo en una profunda reconfiguración espacial. El Gran Buenos Aires comenzó a desarrollar una estructura fragmentada -en contraposición con el *continuum* del pasado reciente- y mayores niveles de segregación, que cualitativamente, presentan nuevos atributos, propios de la progresiva consolidación de una sociedad excluyente. El desarrollo de dos procesos simultáneos resultan particularmente relevantes para los fines de este trabajo.<sup>1</sup> Por un lado, se produjo un proceso de suburbanización protagonizado por sectores de altos ingresos. Por el otro, se experimentó un proceso de consolidación y homogenización de áreas de pobreza.

El Gran Buenos Aires es un aglomerado urbano sin límites de continuidad integrado por la Ciudad de Buenos Aires (capital del país) y 24 partidos de la Provincia de Buenos Aires. Estos partidos conforman el Conurbano Bonaerense, el cual puede a su vez subdividirse de acuerdo a dos criterios distintos de clasificación. Una primera clasificación se basa en la ubicación geográfica de los partidos respecto a la ciudad de Buenos Aires. Se distingue así entre la primera corona o cordón - partidos que

---

<sup>1</sup> Ciertamente, no son los únicos; en el transcurso del período analizado se dieron muchos otros cambios de mayor especificidad en términos urbanísticos, particularmente en la Ciudad de Buenos Aires (ver Torres 2001).

limitan con la ciudad de Buenos Aires- y los que se encuentran más allá de este primer anillo que rodea a la capital (segundo cordón). El segundo criterio se basa en un conjunto de indicadores socio-económicos que permiten agrupar a dichos partidos en cuatro categorías: C.B.1, C.B.2, C.B.3 y C.B.4. Mientras la primera de estas clasificaciones nos permite una mejor contextualización del nuevo proceso de suburbanización, la segunda contribuye al análisis del proceso de consolidación y homogeneización de la pobreza.

Durante los últimos 15 años se ha observado un claro desplazamiento residencial de sectores de altos ingresos desde zonas centrales (particularmente la Ciudad de Buenos Aires) hacia nuevas áreas residenciales periféricas ubicadas en el primero y segundo cordón del conurbano, lo que diversos estudios han definido como un proceso de *suburbanización de las élites*. Los patrones y características del mismo han dejado una profunda huella en la configuración urbana del Gran Buenos Aires. Como señala Torres (2001), se trata de un proceso de suburbanización claramente contrastante con el que había conocido la región en décadas pasadas. A partir de los años cuarenta del siglo pasado la suburbanización y expansión de la mancha urbana hacia los anillos periféricos habían sido protagonizadas por los sectores populares que, buscando loteos económicos o tierras disponibles para ocupar, y estimulados por un transporte público altamente subsidiado, fueron habitando áreas cada vez más alejadas del centro, de la Ciudad de Buenos Aires (Ibid). Este proceso dio una estructura urbana particular al Gran Buenos Aires y fue determinante en gran medida de los patrones residenciales que caracterizaron por largo tiempo a la primera y segunda corona del conurbano. Los contrastes entre ambas emergen a partir de múltiples y diversos indicadores, y reflejan una configuración urbana que aún perdura: los partidos del primer anillo presentan mayor densidad poblacional, un crecimiento demográfico más lento, una población más envejecida, menor proporción de residentes nacidos en otras provincias o países limítrofes, mejores condiciones de las viviendas e indicadores de necesidades básicas insatisfechas, (N.B.I.), mayor cantidad de líneas telefónicas y bancos por habitantes, etc. <sup>2</sup> El proceso de suburbanización previa se dio espacial y temporalmente desde el centro hacia la periferia, protagonizado por sectores populares de bajos ingresos, que fueron siguiendo el trazado de los ferrocarriles en busca de tierras disponibles y a bajo precio. La *suburbanización de las élites* se da sobre esta impronta trazada por los sectores populares. Se trata de urbanizaciones cerradas, destinadas a sectores de altos ingresos, que se establecen en áreas intersticiales de los partidos del primero y segundo anillo. Como observa Torres (2001: 14), "es esta nueva vecindad territorial el hecho que dramatizó los contrastes socioespaciales e impuso la lógica de la fragmentación urbana".

Simultáneo a este proceso, se produjo otro igualmente vertiginoso de homogenización y consolidación de áreas de pobreza: mientras los sectores privilegiados se concentran en urbanizaciones cerradas en las que viven e interactúan, emergen áreas en las que la pobreza se extiende y consolida, generando espacios en los que los pobres viven e interactúan mayoritariamente con otros pobres. Si bien históricamente, a medida que nos alejábamos del centro hacia la periferia los niveles de pobreza y NBI aumentaban, y expresaban importantes contrastes urbanos, los cambios operados en el transcurso de los años noventa condujeron a una estructura cualitativamente distinta. El segundo cordón, con excepción de las nuevas islas de exclusividad, se consolida como una región homogéneamente pobre, y con una pobreza más intensa. Congruente con la tendencia observada por Power (2004) no sólo condiciones pobres y gente pobre se agrupan juntas, sino que los barrios pobres también tienden a agruparse, conformando amplios clusters de pobreza; se trata no sólo de barrios pobres aislados, sino de franjas enteras de ciudades dominadas por problemas de exclusión." El análisis de algunos indicadores referidos a los cuatro segmentos del conurbano y su evolución en la última década reflejan el desarrollo de este proceso en el Gran Buenos Aires.

<sup>2</sup> Información proveniente de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001.

Si bien en los primeros años de los noventa la pobreza había alcanzado niveles históricos en el Gran Buenos Aires, el Gráfico 1 muestra las fuertes disparidades al interior de este gran conglomerado urbano. La Ciudad de Buenos Aires y el C.B.1 presentan niveles significativamente inferiores y un crecimiento más lento que el resto de la región. En segundo lugar, el crecimiento de la pobreza fue particularmente acelerado en el C.B.2, cuyos partidos conformaron históricamente el cinturón industrial que rodeaba a la ciudad capital, y fueron fuertemente golpeados por los procesos de desindustrialización y reestructuración económica. Entre 1991 y 2002, la población en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza en esta zona se triplicó, alcanzando a más de la mitad de sus habitantes, distanciándose claramente de la Ciudad de Buenos Aires y el C.B.1, con el que compartía mayores similitudes al inicio del período. Finalmente, si bien el C.B.3 y el C.B.4 partieron de niveles relativamente altos de pobreza, la expansión que se experimentó en estos poco más de diez años fue dramática, no sólo por el ritmo de crecimiento sino particularmente por la magnitud alcanzada. En el C.B.4 que aglutina a 10 de los 24 partidos del Conurbano, 7 de cada 10 de sus habitantes vivían en hogares pobres en el año 2002. Junto a la extensión de la pobreza, en distintos espacios y sectores sociales, se observa un fenómeno cualitativamente nuevo: la conformación de zonas de absoluta pobreza. El C.B.4, se ha transformado en el transcurso de la última década en una zona donde prácticamente sólo viven pobres, o en otros términos, de exclusiva pobreza. Es decir, se fueron construyendo simultáneamente dos exclusividades.

La pobreza, sin embargo, no es la única característica que tiende a extenderse en las zonas más desfavorecidas del conurbano bonaerense. Otras desventajas, particularmente asociadas con una precaria inserción en el mercado de trabajo, también tendieron a tornarse predominantes en estas áreas. La Tabla 1 sintetiza algunos de estos indicadores para la Ciudad de Buenos Aires y las cuatro regiones en que se divide el Conurbano. El marcado incremento del desempleo fue una característica compartida en todas las áreas consideradas. Si bien en el C.B.4 se alcanzó el nivel de desempleo más alto en el Gran Buenos Aires en 2002 (22.4%), la disparidad con el resto del Conurbano, no así con la Ciudad de Buenos Aires, fue menor. En términos generales, 1 de cada 5 trabajadores en el conurbano se encontraba desempleado. Sin embargo, esta similitud debe tomarse con cierta cautela.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que estas cifras ocultan un importante segmento de desempleados beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar, quienes para las estadísticas oficiales se consideran “ocupados” en el sector público, lo que reduce entre 3% y 4% los niveles de desempleo abierto.<sup>3</sup> En el caso del conurbano bonaerense, alrededor del 60% de estos planes se concentran en el C.B.4, con lo cual la tasa de desempleo en esta zona se elevaría a casi 26%. Además, en las zonas más desfavorecidas, la falta de trabajo golpea con particular intensidad a miembros claves del hogar. En el C.B.3 y C.B.4 el desempleo entre los jefes de hogar creció más rápidamente, alcanzando niveles realmente significativos si tomamos en cuenta su impacto sobre la economía familiar. Así por ejemplo, en casi el 20.0% de los hogares del C.B.4 el jefe de hogar estaba desempleado en 2002. Junto a las altas tasas de desempleo, la tabla 1 muestra otros indicadores de precariedad laboral –como el

<sup>3</sup> A partir de la segunda mitad de los noventa se implementaron una serie de programas de emergencia ocupacional de tipo “workfare”, tales como el Plan Trabajar (nacional), el plan Barrios Bonaerenses (provincial) y el actual Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD). Estos planes han constituido la estrategia gubernamental privilegiada para contener la conflictividad social resultante de los altos niveles de pobreza y desempleo. Si bien el PJJHD, es de alcance universal, los bajos montos recibidos por los beneficiarios (50 dólares mensuales) han asegurado su “auto-focalización” en los grupos de menores ingresos, 70% de los cuales pertenecía al 20% más pobre de los hogares en el Gran Buenos Aires, y 64% de los hogares de los beneficiarios estaba por debajo de la línea de ingencia, aún después de la prestación según datos de enero de 2003 (SIEMPRO, 2003). A diferencia de los planes anteriores, el Plan Jefes y Jefas de Hogar destaca por sus altos niveles de cobertura. Mientras que el plan Trabajar nunca excedió los 130,000 beneficiarios promedio mensuales, el Plan Jefes y Jefas alcanzó, según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, a casi 2 millones de beneficiarios en junio de 2003 y a 1,623,000 en octubre de 2004.

subempleo y el empleo asalariado desprotegido- que adquieren niveles particularmente dramáticos en este área. Así, si consideramos en su conjunto a quienes no tienen empleo y a quienes tienen una inserción sumamente inestable y precaria en el mercado de trabajo, tenemos que en el C.B.4, 1 de cada 4 miembros de la población activa está desocupado, y entre los ocupados 1 de cada 4 está subempleado, 3 de cada 5 asalariados no cuentan con beneficios sociales, y casi 3 de cada 5 habitantes económicamente activos –sean o no desempleados- busca activamente un empleo.

Finalmente, respecto al nivel educativo de la población económicamente activa en las regiones analizadas, es preciso destacar que si bien en el transcurso de la última década no se han profundizado las brechas inter-áreas, éstas se han mantenido, por lo que en las áreas más desfavorecidas los bajos niveles educativos continúan siendo ampliamente mayoritarios. En el caso del C.B.4 al finalizar la década pasada aproximadamente 8 de cada 10 miembros de la P.E.A. no habían logrado completar el nivel secundario, equivalente a 12 años de educación formal. Este dato es particularmente relevante si tenemos en cuenta que si bien el deterioro del mercado de trabajo afectó al conjunto de categorías ocupacionales y niveles educativos, diversos estudios han mostrado que en el nuevo escenario laboral la educación secundaria, si bien dista de ser una condición suficiente, se ha constituido en una verdadera barrera de entrada para acceder a un empleo protegido y estable (Bayón 2002, Saraví 2002, Filmus y Miranda, 1999). Es decir que en el C.B.4, para casi el 80.0% de los trabajadores el acceso a los cada vez más escasos “buenos” empleos -con ciertas condiciones mínimas de calidad- se ha vuelto no sólo una posibilidad remota, sino prácticamente inalcanzable bajo los actuales patrones de funcionamiento del mercado de trabajo.

El análisis previo muestra claramente que en el conurbano, específicamente en la zona que aglutina a los partidos tradicionalmente más desfavorecidos, se experimentó un proceso de creciente concentración de desventajas. Al respecto dos elementos aparecen como particularmente relevantes. El primero hace referencia a la acumulación de desventajas en un mismo sector de la población, el segundo, a la homogeneización y extensión de estas desventajas en un espacio determinado (Rodríguez 2001). En el C.B.4, 7 de cada 10 habitantes son pobres, 1 de cada 5 hogares tiene a su jefe desempleado, más de la mitad de los miembros de la población activa busca activamente un empleo, y cerca del 80.0% de ellos tienen menos de 12 años de educación formal. Esta concentración de desventajas es particularmente intensa en algunos partidos de la zona, como es el caso de Florencio Varela, que se analiza a continuación.

### ***3. Florencio Varela: Pobreza, Desempleo y Segregación Espacial***

Florencio Varela es uno de los 10 partidos que aglutina el C.B.4. Sus indicadores en el transcurso de las últimas décadas lo ubican entre las áreas más deprimidas y pobres del Conurbano. Se encuentra ubicado en el segundo cordón del conurbano, 24 km. al sur de la Ciudad de Buenos Aires. De acuerdo a datos censales de 2001, tiene una población cercana a los 350,000 habitantes y es el partido del Conurbano que ha experimentado el más rápido crecimiento demográfico en las últimas tres décadas. Entre 1970 y 2001 la población creció más de tres veces, resultado fundamentalmente de la disponibilidad de terrenos, loteos económicos y ocupaciones de tierras, protagonizadas tanto por migrantes internos recién llegados como por desplazados de las villas miseria erradicadas en la Ciudad de Buenos Aires. Como se observa en la Tabla 2, mientras el ritmo de crecimiento se desaceleró en todo el Conurbano, en Florencio Varela dicha desaceleración fue más lenta, por lo que el crecimiento experimentado en el último período intercensal fue aún muy intenso.

Como es ya historia conocida en América Latina, este tipo de urbanización no suele darse en las mejores condiciones. La ocupación de tierras no provistas de servicios básicos para uso residencial, los escasos recursos económicos de los recién llegados, y las continuas oleadas de nuevos habitantes, entre otros factores, se expresan en los elevados niveles de N.B.I. que presenta el partido. Como muestra el Gráfico 3 las mejoras logradas en esta materia en el conjunto del Conurbano durante la última década no sólo fueron casi inexistentes, sino que en Florencia Varela fueron aún menores. El porcentaje de la población en hogares con N.B.I. permaneció prácticamente estable (30.4% en 2001), lo cual significó que en términos absolutos la población de este partido con N.B.I. se haya incrementado de 79.049 a 106.087 habitantes entre 1991 y 2001.

Los gráficos 4 y 5 muestran una tendencia similar respecto al mercado de trabajo. La tasa de desempleo abierto creció a un ritmo levemente superior al del conjunto del conurbano, que representa una de las zonas del país más castigadas por la destrucción de puestos de trabajo, por lo que el desempleo en Florencia Varela adquiere niveles verdaderamente alarmantes. Los datos del último censo nos permiten sostener que entre un tercio y la mitad de la PEA en este municipio está desocupada. El Gráfico 5 nos permite completar la imagen acerca de la magnitud que adquiere la precariedad laboral en este partido del Gran Buenos Aires, y que se relaciona con los altísimos niveles de desprotección de la población ocupada: en 2001, 2 de cada 3 habitantes de Varela no contaban con obra social -seguro de salud provisto a los asalariados registrados en el sistema de seguridad social.

Finalmente, en el Gráfico 6 se presentan en forma comparada algunas características socio-demográficas y de condiciones de vida que reafirman la alta concentración de desventajas en esta localidad: cerca de la mitad de los hogares habitan en viviendas consideradas deficitarias por el tipo de materiales empleados en su construcción, un 9.0% de los hogares sufre de hacinamiento crítico, aproximadamente 1 de 4 hogares está encabezado por una mujer, 2 de cada 3 habitantes son niños menores de 14 años, y más del 82% de la población mayor de 15 años tiene menos de 12 años de educación.

Del análisis previo emergen dos aspectos claves de las transformaciones cualitativas experimentadas por la pobreza “dura” en la Argentina contemporánea. Por un lado, una reconfiguración del espacio socio-territorial, cuya principal característica es la confluencia de fenómenos espaciales y sociales. En otros términos, las transformaciones ocurridas en la estructura social tendieron a expresarse simultáneamente en una transformación de la estructura urbana. Esto no supone simplemente la confluencia de dos procesos, sino su reforzamiento mutuo, y más específicamente la generación y acumulación de nuevas desventajas asociadas con la configuración socio-territorial emergente. Por otro lado, e íntimamente vinculado a lo anterior, se observa un proceso de creciente y concentrada desigualdad. En un contexto como el Gran Buenos Aires en el que la polarización y desigualdad se va dibujando sobre el territorio, nos encontramos con áreas (más o menos extensas) caracterizadas por una abrumadora concentración de desventajas. La combinación de concentración y acumulación de pobreza, deficiencia educativa, desempleo y desprotección, emerge como una característica esencial de los "nuevos" enclaves de pobreza estructural.

#### ***4. El espacio local como desventaja***

Los indicadores cuantitativos, si bien nos permiten dar cuenta de la naturaleza e incidencia de las transformaciones experimentadas en la última década, no logran aprehender en toda su dimensionalidad y complejidad el proceso de acumulación y concentración de desventajas al que nos hemos referido previamente. Dicho proceso adquieren su verdadera expresión en innumerables y

diversas experiencias cotidianas de los habitantes de estos enclaves, sólo aprehensibles mediante el trabajo etnográfico, insumo básico de las siguientes secciones.

Con un territorio de 206 km<sup>2</sup>, 40% del cual es rural, el rápido crecimiento poblacional experimentado en Florencio Varela durante las últimas décadas fue estimulado por la disponibilidad de tierras accesibles (por compra u ocupación) para sectores de escasos recursos. Ante la ausencia de oportunidades de empleo a nivel local, la mayoría de sus habitantes tendieron a trabajar en localidades vecinas o en la Ciudad de Buenos Aires. En el contexto de un mercado de trabajo dinámico y servicios públicos subsidiados, su ubicación geográfica no sólo no representaba una desventaja para la obtención de empleos, sino que abría la oportunidad de acceder a la vivienda. Sin embargo, las transformaciones ocurridas en los noventa y la crisis más reciente alteraron radicalmente la estructura de oportunidades, y su ubicación, encadenada con muchas otras desventajas, han conducido a un progresivo aislamiento. En un contexto de extendida desprotección y pobreza, no tener empleo equivale a “*no tener una moneda*” para moverse. Los costos de transporte operan como un obstáculo fundamental tanto para buscar empleo como para aceptarlo ante el evidente desequilibrio entre éstos y los potenciales salarios. A la escasez de recursos, deben añadirse las profundas transformaciones que experimentó la política de transporte, que como vimos anteriormente, en su viejo esquema constituyó un elemento central en el proceso de crecimiento poblacional de este partido.<sup>4</sup> Junto a las mejoras de confort asociadas a tarifas diferenciales y a la ampliación de la variedad de opciones de aquellos que tienen la capacidad para elegir, durante los noventa se restringió la movilidad de aquellos para quienes el costo del viaje es determinante no sólo de la elección del modo de transporte, sino de la posibilidad de desplazamiento en sí misma (Ibid).

*¿Ahora estás buscando algo?* No, no salgo a buscar, porque no tengo... no tengo fondos para salir a buscar, si yo tuviera fondos sí... agarraría al otro día a la mañana y me iría a Capital a buscar trabajo. *No tenés para el tren, para ir a...?* No tengo para el tren, no tengo para el colectivo, eso es lo que pasa. Si yo ahora tuviera bicicleta podría ir acá a Quilmes, a Berazategui, pero estamos en la misma. Porque no hay, directamente tenés que ir a Capital o... qué se yo, buscar algo, porque realmente acá, acá por la zona no encontrás nada. (Pablo, 29 años).

El capital social se constituye en un recurso crítico para obtener información acerca de oportunidades laborales físicamente distantes y para evitar el costoso proceso de búsqueda. Sin embargo, la paradoja consiste en que estas redes resultan más necesarias en contextos donde precisamente son más escasas. No se trata estrictamente de escasez, sino de un problema de vacuidad y/o ineffectividad de las redes existentes. Aquí adquiere relevancia uno de los problemas planteados por Portes (1999) referido a la frecuente confusión entre las fuentes y los recursos del capital social. En Florencio Varela las fuentes de capital social no han desaparecido. Los amigos, los vecinos, los familiares, las redes sociales aún permanecen, pero dada su composición, no resultan útiles para proveer los recursos necesitados o buscados. En un contexto signado por la concentración de pobreza y desempleo, los contactos y las redes disponibles cuando “*están todos en la misma*”, se vuelven redundantes, poco efectivas. En este contexto el capital social no sólo se adelgaza y empobrece, sino que contribuye al entrapamiento en circuitos empobrecedores.

---

<sup>4</sup> La política de transporte público tuvo importante efectos en la producción de las desigualdades económicas y territoriales, agudizando las dinámicas excluyentes de los procesos de reestructuración económica. Junto a la privatización de los servicios ferroviarios y de la red de subterráneos y a la desregulación del sistema de autotransporte metropolitano llevadas a cabo entre 1994 y 1995, las tarifas de todos los modos de transporte público ascendieron considerablemente: entre 1991 y 1998 la tarifa media de autotransporte de jurisdicción nacional aumentó 242%, la del subterráneo 61%, y la del ferrocarril 32% (Gutiérrez 2000).

No, ni familia ni amigos, tratamos de rebuscarnos entre nosotros, viste? y así tiramos, o sea, con las changuitas que él hace... *Pero...si le tenés que pedir ayuda a alguien, a quién le pedís?* No sé...porque estamos todos en la misma situación, mi papá anda sin trabajo, mi suegro, mis cuñados están todos sin trabajo, así que...no tengo a quien recurrir... (Ana, 28 años)

Las transformaciones en la experiencia cotidiana de la vida en la comunidad no sólo se asocian con el creciente aislamiento, y con el debilitamiento y redundancia de las redes sociales, sino también a una clara reconfiguración del espacio público comunitario. Lo cierto es que, más allá de lo que logran mostrar las estadísticas, la vida en muchos enclaves de pobreza estructural hoy está permeada por dos nuevos rasgos en el pasado ausentes, al menos en la magnitud actual: uno es la inseguridad, o el sentimiento de inseguridad, y otro es el consumo de drogas entre los jóvenes. Ambos aspectos, muy relacionados entre sí, no tienen el mismo significado ni pueden entenderse si se hace abstracción de los datos presentados previamente. Así, junto a la vacuidad de las redes sociales, el debilitamiento de lo que podríamos denominar un capital social individual, se advierten ciertos indicios de un debilitamiento del capital social comunitario. La inseguridad y el consumo de drogas son nuevos aspectos presentes en estos espacios urbanos, que tienen sus propios efectos negativos sobre las prácticas y la vida comunitaria. Junto a la pobreza, el desempleo y la precariedad en sus diversas expresiones, la comunidad como estructura de oportunidades se constituye también en fuente de pesados constreñimientos y desventajas.

### **5. Trayectorias de Precariedad: Continuidades y Rupturas**

Las trayectorias laborales de los trabajadores entrevistados constituyen una de las señales más evidentes de la progresiva rigidización de la estructura social. Su análisis deja ver con crudeza las escasas posibilidades de superar el entrapamiento en una “espiral de precariedad” (Paugam, 1995), caracterizada por la alternancia de empleos precarios, bajos salarios y recurrentes períodos de desempleo.

Las historias laborales de los habitantes de Varela nos ayudan a entender qué cosas han cambiado para aquellos trabajadores que nunca disfrutaron –al menos de manera continuada- de los beneficios de la “sociedad salarial”, cuáles son las continuidades y rupturas respecto a las formas en que se expresa y se vive la pobreza en aquellos espacios en los que *todos están en la misma*. En estas trayectorias inestables, donde se transita por los más diversos empleos -en general precarios y mal pagados- el punto de quiebre entre el “antes” y el “después” no lo constituye, en general, la pérdida de un empleo formal y estable al que muchos de ellos nunca tuvieron acceso. La verdadera ruptura, en cambio, reside en la experiencia del desempleo, en los períodos cada vez más largos que transcurren entre changa y changa, en la discontinuidad e incertidumbre en la percepción de ingresos, en la dificultad creciente de “inventar” trabajo, en la desesperación que genera “no tener una moneda”.

Lejos de “romantizar” o “idealizar” el pasado, debe reconocerse que así como la privación ha sido un rasgo esencial de la pobreza estructural, también lo han sido los empleos precarios y de mala calidad. En este contexto, sin embargo, el valor atribuido al trabajo residía centralmente en la estabilidad y continuidad de los ingresos más que en el desarrollo (e incluso expectativas) de una carrera laboral ascendente. Estos mínimos atributos del trabajo se expresaban en la experiencia cotidiana en la oportunidad de acceder a mejoras en los niveles de vida, básicamente en términos de vivienda y consumo. Aunque la diferencia con el presente pueda parecer sutil, la discontinuidad es profunda, y como lo señala Pablo, con consecuencias determinantes sobre las condiciones de vida.

Yo en ese año que estuve en la fábrica de velas... hice bastante... *¿Qué hiciste?* Y...hice bastante...me hice baño interno, me hice... me compré mesa, sillas, tele, cama para los chicos, o sea, lo que más necesitaba, realmente, lo que más necesitaba me lo compré y por eso estoy contento, por ese lado estoy contento, porque antes no teníamos nada, no teníamos sillas, nos sentábamos en un banco, así, de cajones de madera, vivíamos en una casita de chapa, me compré madera.

En las trayectorias laborales caracterizadas mayoritariamente por la sucesión de empleos precarios e informales, con frecuencia se presentaban algunas oportunidades de empleos con mayor nivel de seguridad y protección. En términos generales entre los trabajadores de escasa calificación, su permanencia en el mercado de trabajo y las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, se sustentó tanto en la "flexibilidad" para aceptar distintos trabajos como en la "capacidad" para aprovechar las oportunidades que podían abrirse en un mercado de trabajo más dinámico. Sin embargo, cuando las oportunidades laborales se reducen y las exigencias para acceder a los escasos empleos disponibles aumentan, la disposición *a aceptar lo que venga* resulta claramente insuficiente. Los trabajos temporarios y los bajos ingresos han ido acompañados de períodos más frecuentes y más largos de desempleo, debilitando progresivamente los anteriores mecanismos de supervivencia económica y obtención de ingresos. En otros términos, la posibilidad de "ganarse la vida" trabajando, al menos de manera continuada, es cada vez más incierta.

Antes iba de un taller al otro, o por conocimiento, que me conocían de ese taller, entonces salía de trabajar...porque yo me quedaba a dormir en un taller, salíamos de trabajar a las 6 de la tarde y cerraban. Entonces me venían a buscar de otro taller y me decían: "ché por qué no me das una mano? Tengo un coche volcado, un chocado, armámelo"... y qué se yo cuanto... *Claro, nunca te faltaba laburo*...No, gracias a Dios nunca me faltó...seguía siempre trabajando... iba a todos lados... todo por Avellaneda, Quilmes, Lanús... donde salía algún pique, tiraba la lanza [...] Ahora no hay talleres que no haya caminado... [...] *Y ahora, por ejemplo, para mañana, para pasado mañana que tenés? No tenés ninguna changa?*Nada, nada, en vista todavía nada, nada, nada, así que termino esto y chau [...] *Cuánto sacás por semana, más menos...?* Ni idea!! Ahora esta semana, por ejemplo, saco \$80, el trabajo ese del camión... *Pero la semana que viene*...La semana que viene cero al az, hasta ahora al menos...(Carlos, 53 años).

Si bien, como señala Castel (2004), la inseguridad laboral se ha transformado en la gran proveedora de incertidumbre para la mayoría de los miembros de la sociedad, es evidente que algunas categorías sociales están particularmente mal equipadas para jugar el juego del cambio, de la movilidad, de la adaptación permanente, del reciclaje incesante. Las condiciones iniciales pasan a jugar un papel decisivo en el destino de los individuos en un contexto social que penaliza cada vez más las situaciones de desventaja heredadas. Así, las posibilidades de superar situaciones de pobreza a través del empleo son cada vez más remotas. La permanente incertidumbre que impregna todos los espacios de la vida cotidiana, no sólo se traduce en un progresivo deterioro del bienestar material y de la estabilidad de la relaciones familiares, sino que erosiona las perspectivas de mejoramiento futuro. El futuro, deja de ser el tiempo en el que, si se trabaja largo y duro, se puede confiar para mejorar la propia condición. Se constituye en algo aleatorio, donde todo parece inseguro en todo momento.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Los profundos impactos de la creciente inseguridad laboral sobre la percepción del futuro y la consecuente erosión de la "ética del trabajo" aparecen como un elemento clave para comprender las tendencias excluyentes emergentes de actuales procesos de reestructuración económica y social. Ver Fitoussi y Rosanvallon, 1997; Gorz, 1998; Sennett, 2000; Bauman, 2000; Castel, 1997, 2004.

Las percepciones sobre algunos de los mecanismos tradicionalmente claves de integración y movilidad social, como la educación y el trabajo, hoy están permeadas por un profundo escepticismo, particularmente evidente entre los jóvenes. Si reconocemos el peso de las percepciones en los sentimientos y cursos de acción de los individuos, esta situación adquiere connotaciones especiales al plantear la posibilidad del desánimo, el descreimiento, el planteamiento de otras alternativas, e incluso el reconocimiento de la desafiliación.

### *Conclusiones*

Argentina es hoy una sociedad mucho más desigual, polarizada, segmentada, y excluyente que hace tres décadas. Los espacios de “encuentro” entre los más y los menos favorecidos se han reducido drásticamente. Urbanizaciones cerradas junto a zonas de absoluta pobreza donde las desventajas se concentran, retroalimentan y acumulan constituyen probablemente los signos más “visibles” de este distanciamiento en el paisaje urbano. La pobreza no sólo se incrementó de manera dramática durante la última década, sino que aumentó su intensidad y concentración espacial en las zonas más desfavorecidas. Los pobres no sólo se hicieron más pobres, sino que tendieron, de manera creciente, a interactuar casi exclusivamente con otros pobres, por lo que las oportunidades de superar el entrapamiento en situaciones de desventajas son cada vez más escasas. Pobreza, bajos niveles educativos, desempleo y precariedad laboral extendida emergen como las características básicas de los “nuevos” enclaves de pobreza estructural.

La concentración y acumulación de desventajas en estas franjas urbanas nos muestran la emergencia de una pobreza “cualitativamente” distinta. A la insuficiencia de ingresos, se suma su discontinuidad producto de recurrentes –y más largos- períodos de desempleo, y la incertidumbre se instala en todos los espacios de la vida cotidiana. La búsqueda de empleo cuando “*no hay una moneda*” y “*están todos en la misma*”, conduce a un paulatino debilitamiento o vaciamiento de las redes sociales y a un creciente proceso de aislamiento social. No se trata, ciertamente, de un fenómeno coyuntural. Los bajos niveles educativos, independientemente de los niveles de desempleo, bloquean el acceso de los habitantes de estas zonas a puestos de trabajo que permitan superar los umbrales de pobreza. En este contexto, las desventajas no sólo se acumulan y retroalimentan, sino que se “heredan” y perpetúan intergeneracionalmente.

Las dificultades para escapar de situaciones de privación, a la par de los fuertes constreñimientos estructurales, adquiere su dimensión subjetiva en las escasas expectativas de mejoramiento futuro, como lo evidencia la percepción de los jóvenes respecto a los “tradicionales” canales de movilidad social, hoy atravesados por un profundo desánimo, desconfianza e incertidumbre. Nos referimos, obviamente a la escuela y al trabajo. El marcado escepticismo que rodea a ambas alternativas erosiona fuertemente el ya profundamente deteriorado tejido social.

La presencia y concentración de este conjunto de atributos y procesos, que además tienden a reforzarse y retroalimentarse mutuamente, dan un carácter cualitativamente nuevo a la tradicional pobreza estructural. Esta tendencia a la acumulación de desventajas, cuya manifestación más evidente en la experiencia de los pobres es un entrapamiento en círculos de desventajas, plantea a la sociedad Argentina el riesgo de la fractura social, de la exclusión de amplias franjas urbanas. Este perfil excluyente, y complejo, que adquiere la pobreza “dura” en el actual escenario, evidencia las limitaciones tanto de las políticas de “combate a la pobreza” vigentes, como de los diagnósticos y supuestos sobre los que éstas descansan. Es decir, se plantean nuevos desafíos para la políticas sociales, en la medida que resultan necesarios nuevos enfoques y estrategias cuyo principal objetivo debería

consistir en contribuir a la superación de situaciones de entrapamiento y reproducción de desventajas sociales.

### **Bibliografía**

- Bayón, M. C. 2002. *Coping with Job Insecurity: The Experience of Unemployment in Contemporary Argentina*. Tesis Doctoral, Departamento de Sociología, The University of Texas at Austin.
- Bayón, M.C. 2003. "La erosión de las certezas previas: Significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina", en *Perfiles Latinoamericanos*, México, No 22 (Junio 2003), pp.51 -77.
- Bauman, Z. 2000. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa.
- Beck, U. 1998. La sociedad del riesgo. México: Paidós.
- Castel, R. 1997. La Metamorfosis de la Cuestión Social. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. 2004. La Inseguridad Social. Buenos Aires: Manantial.
- Clichevski, N. 2000. *Informalidad y Segregación Urbana en América Latina. Una Aproximación*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo N°28. Santiago de Chile: CEPAL.
- Filmus, D. and A. Miranda. 1999 "América Latina y Argentina en los '90s: más educación, menos trabajo = más desigualdad", in D. Filmus (ed.) *Los Noventa. Política, Sociedad y Cultura en América Latina y Argentina de Fin de Siglo*. Buenos Aires: FLACSO and EUDEBA.
- Fitoussi, J. P. y P. Rosanvallon. 1997. *La Nueva Era de las Desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Gorz, A. 1998. Miserias del presente, riqueza de lo posible. Buenos Aires: Paidós.
- Gutierrez, A. 2000 La producción del transporte público en la metrópolis de Buenos Aires: Cambios recientes y tendencias futuras, en Revista *EURE (Santiago)*, vol.26, no.77, pp.109-136.
- Minujín, A. (ed.) 1992. *Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: Efectos de la Crisis en la Sociedad Argentina*. Buenos Aires: UNICEF / Losada.
- Minujin, A. y G. Kessler. 1995. *La Nueva Pobreza en Argentina*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Portes, A. 1999. "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" (Pp. 243-266), en J. Carpio e I. Novacovsky (comp.) *De Igual a Igual. El Desafío del Estado ante los Nuevos Problemas Sociales*. Buenos Aires: F.C.E., SIEMPRO, FLACSO.
- Power, A. 2000. "Poor areas and social exclusion", en A. Power y W. J. Wilson *Social Exclusion and the Future of Cities*. CASE Paper N°35, London School of Economics.
- Paugam, S. 1995. "The spiral of precariousness: a multidimensional approach to the process of social disqualification in France", en G. Room (eds.) *Beyond the Threshold: The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol: The Policy Press.
- Prévôt-Schapira, M. 2001. "Fragmentación espacial y social: Conceptos y realidades", en *Perfiles Latinoamericanos*, 10 (19): 33-56.
- Prévôt-Schapira, M. 2002. "Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades", en *EURE*, 28 (85): 31-50.
- Rodríguez, J. 2001. *Segregación Residencia Socioeconómica: ¿Qué Es?, ¿Cómo se Mide?, Qué Está Pasando? ¿Importa?*. Serie Población y Desarrollo N°16. Santiago de Chile: CEPAL / CELADE.
- Saraví, G. 2002. *Youth and Social Vulnerability: Becoming Adult in Contemporary Argentina*. Tesis Doctoral, Departamento de Sociología, The University of Texas at Austin.
- Sennett, R. 2000. La corrosión del carácter. Barcelona: Anagrama.
- Torres, H. 2001. "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990", en *EURE*, 27 (80): 33-56.

## ***Reseña Biográfica***

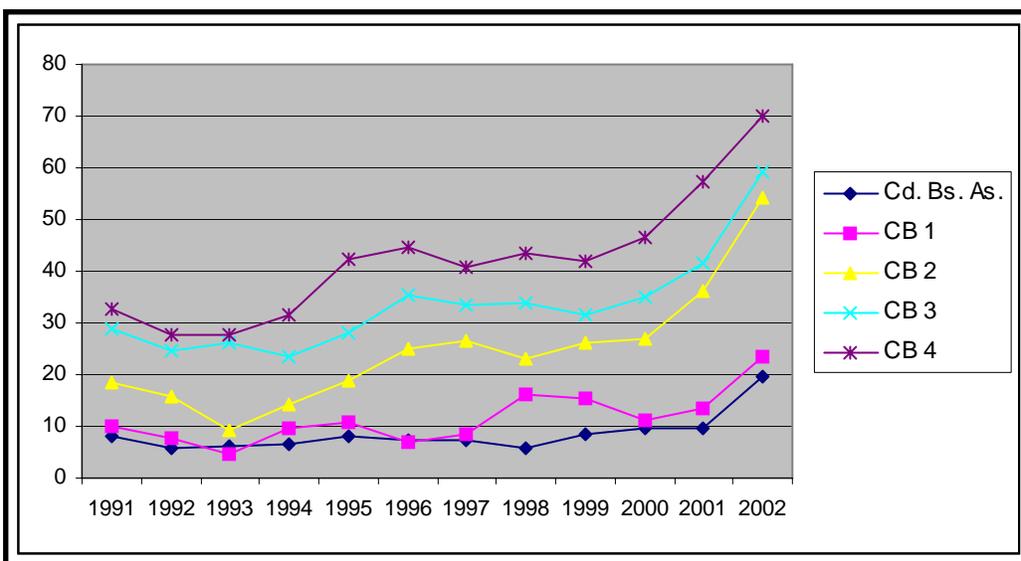
*María Cristina Bayón*

Investigadora. Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)  
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
Circuito Mario de la Cueva, Zona Cultural, Ciudad Universitaria  
04510, Del. Coyoacán, México D.F., México  
Correo electrónico: cristina.bayon@servidor.unam.mx  
Fax: (52-5) 5622-7417  
Teléfono: (52-5)5622-7400 ext. 309  
<http://www.unam.mx/iisunam/>

Socióloga argentina. Maestría en Ciencias Sociales por la FLACSO-sede México. Doctorado en Sociología por la Universidad de Texas en Austin. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT). Líneas de investigación: ciudadanía, trabajo y procesos de exclusión social. Actualmente está desarrollando un proyecto de investigación sobre las nuevas expresiones de la precariedad social en México y Argentina. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: 2005, "Las huellas de los noventa en la sociedad argentina. Trayectorias, identidades e incertidumbres desde la inestabilidad laboral", *Revista Mexicana de Sociología* 4/05 (en prensa); 2004. "Pobres y Empobrecidos. Viviendo la inseguridad laboral en Argentina", *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* No 2; 2003, La erosión de las certezas previas: significados e impactos del desempleo en la experiencia argentina, *Perfiles Latinoamericanos* 22; 2002, "Vulnerabilidad Social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires" en R. Katzman y G.Wormald (coords), *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo: Cebra, Fundación Ford, (con Gonzalo Saraví); 2002, "New labor market challenges to social policies in Mexico", en L. Haagh y C. Helgo (eds.), *Social Policy Reform and market Governance in Latin America*, Oxford: Plagrave Macmillan (con Bryan Roberts y Georgina Rojas).

## CUADROS, TABLAS Y GRÁFICOS

**Gráfico 1: Evolución de la Incidencia de la Pobreza por Areas del Gran Buenos Aires (porcentajes de personas en hogares pobres)**



Fuente: E.P.H., ondas de octubre (excepto mayo 2002).

Nota: C.B.1 (San Isidro y Vicente López), C.B.2 (Gral. San Martín, Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingo, Avellaneda, y La Matanza 1), C.B.3 (Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui, y Almirante Brown), C.B.4 (Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Tigre, Florencia Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, y La Matanza 2).

**Tabla 1: Indicadores Seleccionados de Participación Laboral por Areas del Gran Buenos Aires (porcentajes 1991 y 2002)**

	Cd. Bs. As.	C.B.1	C.B.2	C.B.3	C.B.4
<b>Desocupación</b>					
1991	4.3	3.5	4.9	5.9	6.4
2002	13.5	19.5	18.7	21.9	22.4
<b>Desocupación en Jefes de Hogar</b>					
1991	2.0	3.7	2.5	3.5	3.6
2002		12.7	15.3	18.1	18.9
<b>Subocupación Horaria</b>					
1991	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2002	14.2	14.0	16.7	26.1	26.0
<b>Demandantes de Empleo</b>					
1991	?	13.0	18.1	18.6	17.0
2002	?	41.7	44.5	49.3	56.7
<b>Asalariados sin Jubilación</b>					
1991	?	22.8	33.7	34.7	41.8
2002	?	32.5	46.1	46.5	56.6
<b>P.E.A. con Secundaria Inc. o menos</b>					
1991	?	41.7	65.7	72.3	81.6
1998	?	45.1	57.2	68.2	77.1

Fuente: E.P.H., ondas de octubre (excepto mayo 2002).

Nota: C.B.1 (San Isidro y Vicente López), C.B.2 (Gral. San Martín, Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingo, Avellaneda, y La Matanza 1), C.B.3 (Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui, y Almirante Brown), C.B.4 (Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Tigre, Florencia Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, y La Matanza 2).

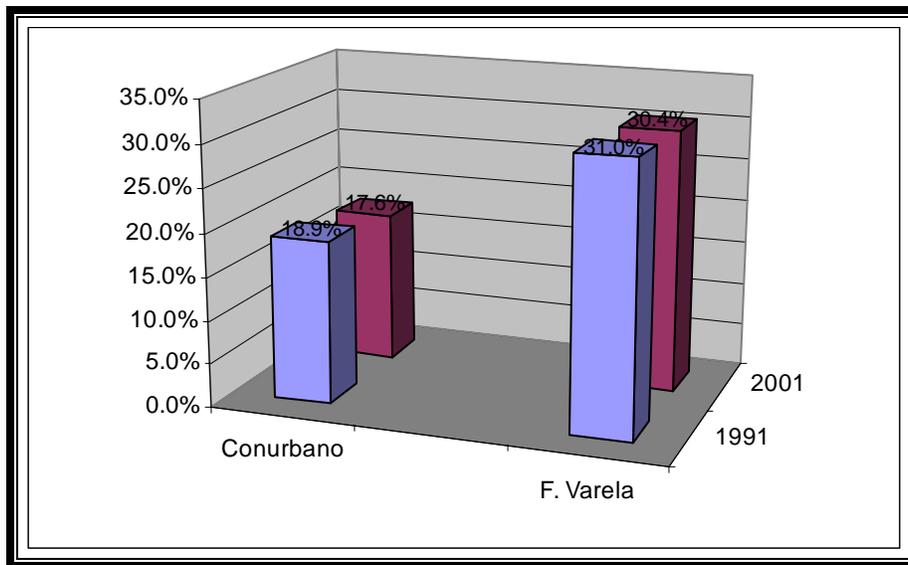
**Tabla 2: Crecimiento Poblacional en el Conurbano y Florencio Varela  
(tasa de incremento medio anual por mil habitantes)**

	Conurbano	Florencio Varela
1970-1980	24.3	57.9
1980-1991	14.5	37.2
1991-2001	8.2	29.9

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001

Nota: El Conurbano incluye al conjunto de los 24 partidos que lo integran.

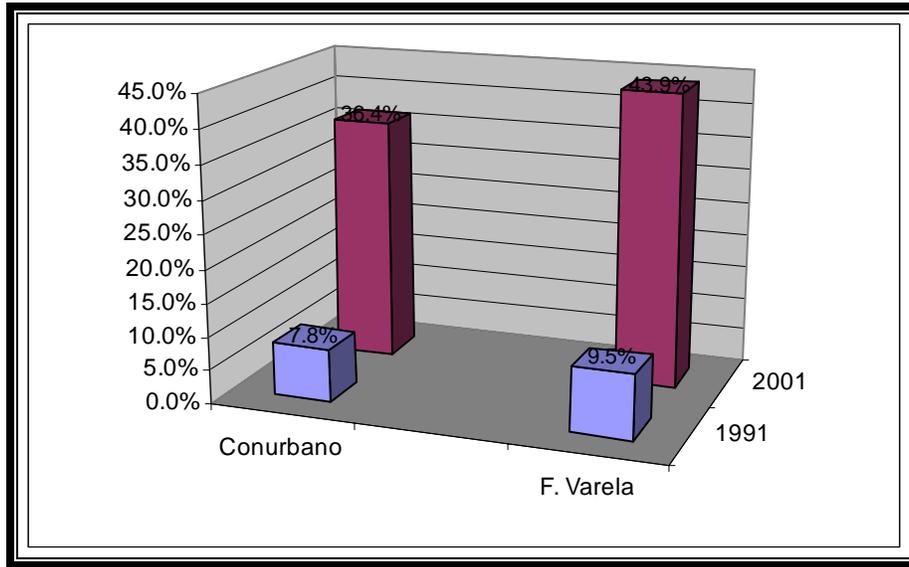
**Gráfico 3. Población en Hogares con N.B.I. en el Conurbano y Florencio Varela  
(porcentajes, 1991 y 2001)**



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001

Nota: El Conurbano incluye al conjunto de los 24 partidos que lo integran.

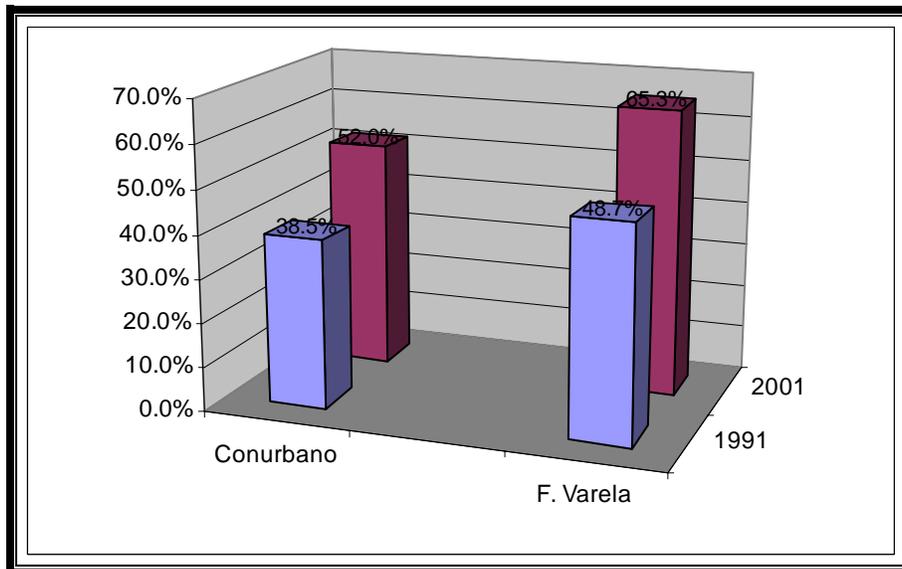
**Gráfico 4. Tasa de Desempleo Abierto en el Conurbano y Florencio Varela (1991 y 2001)**



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001

Nota: El Conurbano incluye al conjunto de los 24 partidos que lo integran.

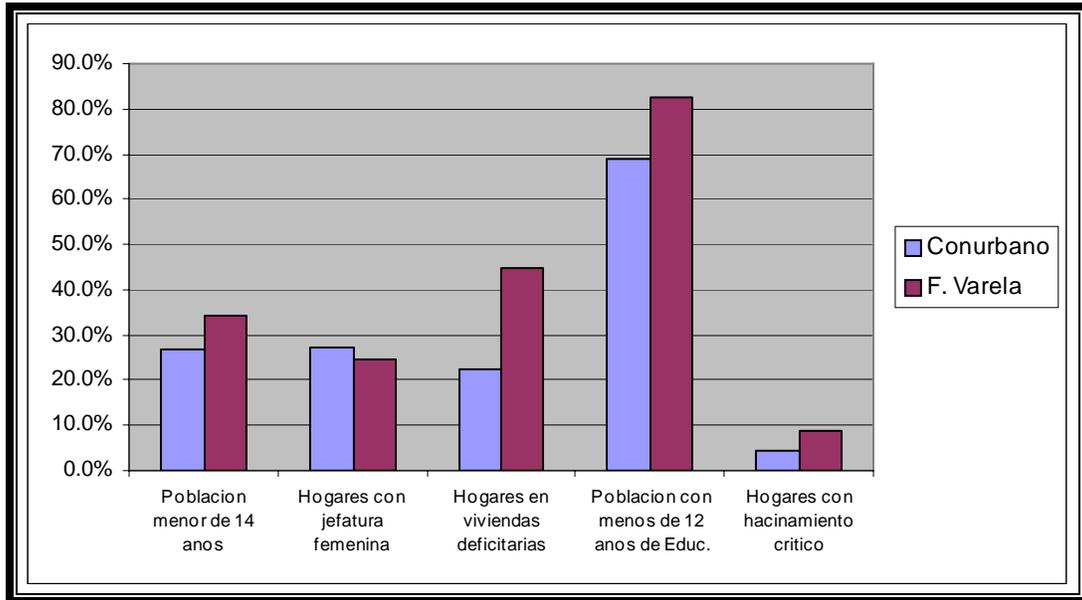
**Gráfico 5. Población Sin Cobertura de Salud en el Conurbano y Florencio Varela (porcentajes, 1991 y 2001)**



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001

Nota: El Conurbano incluye al conjunto de los 24 partidos que lo integran

**Gráfico 6. Algunas Características Seleccionadas de los Hogares y la Población del Conurbano y Florencio Varela (porcentajes, 2001)**



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991 y 2001

Nota: El Conurbano incluye al conjunto de los 24 partidos que lo integran.